

Las formas de la solidaridad en movimientos de trabajadores desocupados de la ciudad de Resistencia -Chaco



NUÑEZ CYNTIA ITATÍ
Centro de Estudios Sociales -
Universidad Nacional del Nordeste - Argentina
cynthia_n@hotmail.com

Sociedad y Discurso
2014, n° 25: 90-114
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: De un tiempo a esta parte, los análisis en torno a la acción colectiva reconocen como factor primario para el éxito de las organizaciones los vínculos solidarios y afectivos que permiten establecer lazos duraderos basados en la construcción de una identidad colectiva. Sin embargo, la solidaridad es un concepto esquivo. Dentro de este término se despliegan una diversidad de acciones y modos de significarla que escapan a dicotomías clásicas con las cuales se ha tratado de comprenderla. Dentro de términos individualistas, sea como acción utilitarista, sea como filantropía la solidaridad es unilateral. Sin embargo, posturas teóricas más recientes han recuperado el concepto de reciprocidad -basada en la teoría del Don elaborada por Mauss- pues ésta les ha permitido comprender las formas de relacionamiento actual en franca ventaja sobre el par dicotómico planteado.

Los análisis que aquí presentaremos son parte de un trabajo de investigación de tipo cualitativa que recupera las nociones de comunidad, solidaridad y lazo social en Movimientos de Trabajadores Desocupados de la Ciudad de Resistencia - Chaco (Argentina), considerando que estos colectivos ponen en acción modos de hacer y de relacionarse que discuten los órdenes sociales actuales y nos permiten pensar en perspectivas alternativas para analizarlos. Específicamente, buscamos revisar con que sentidos los MTD están utilizando la noción de solidaridad, en cuales contextos de aplicación y con qué efectos sociales, de manera que podamos acercarnos a los múltiples modos de comprenderla y transformarla.

Palabras claves: Movimientos de Trabajadores Desocupados, solidaridad, reciprocidad, lazo social, comunidad.

Abstract: A while ago, analyzes on collective action have understood as a primary factor for the success of organizations solidarity and affective bonds that establish enduring ties based on the construction of a collective identity. However, solidarity is an elusive concept. From this term, a variety of actions and modes signify that elude classic dichotomies with which we have tried to understand it are deployed. Either as utilitarian action or philanthropy, solidarity is unilateral. However, more recent theoretical positions have recovered the concept of reciprocity -based Don Theory developed by Mauss- as this has enabled them to understand the current relationship in ways distinct advantage over the dichotomous pair raised.

The analysis that we present here are part of a qualitative research that studies the notions of community, solidarity and social ties on Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) of the City of Resistencia -

Movimientos de trabajadores desocupados

Chaco (Argentina), considering that these groups put into action mode to make and relate to discuss current social orders and allow us to think of alternatives to analyze prospects. Specificall , we seek to revise that senses the MTD are using the notion of solidarity, in which contexts of application and what social effects, so we can approach the many ways to understand and transform .

Key words: Movimientos de Trabajadores Desocupados, solidarity, reciprocity, social ties, community.

Introducción

La tendencia a organizarse en movimientos sociales en la provincia del Chaco (Argentina) coincide con un periodo de auge de la movilización en todo el país, sin embargo tiene sus raíces en experiencias puntuales, que dejaron al descubierto las condiciones de desigualdad estructural, económica y social en la región, la pérdida de empleos estables y la falta de infraestructura habitacional. Todo ello reflejado en el trabajo inestable y en la ocupación de tierras para la construcción de viviendas.

Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) han conseguido mantenerse en la escena pública-política desde sus primeras apariciones hasta hoy. Con diferencias entre regiones y provincias se ha logrado unificar formas de trabajo y planteos políticos similares o al menos coherentes con una identidad “piquetera” que reivindica la modalidad del piquete o corte de camino como modo de acción política de reclamo. Los MTD son organizaciones de base, territoriales y políticas, que sostienen formas comunitarias de organización y gestión de lo común, reforzando vínculos solidarios y afectivos de primer orden: de amistad y vecindad. En este marco, la solidaridad es un recurso para el fortalecimiento de la organización y para la construcción de un ideal de sujeto político opuesto a las identidades individualistas actuales, en un intento por contrarrestar las relaciones mercantilizadas de dar menos y recibir más, relaciones egoístas y utilitaristas que sostienen un tipo de solidaridad proyectada en sus propios beneficios.

De las organizaciones sociales observadas y entrevistadas se ha conseguido distinguir modos de darse prácticas y discursos referidos como solidarios. Estos modos se han identificado como vínculos solidarios, en tanto modalidad que tiene lugar dentro de los colectivos -se dirige y se reproduce en el interior de los mismos- frente a otras acciones que

también se reconocen como solidarias pero que buscan la exteriorización de las actividades y objetivos del movimiento -aparecen entonces acciones de apertura al resto de la comunidad.

Entre estas dos formas predominantes -vínculos solidarios internos y acciones de apertura- se despliegan una serie de condiciones que ponen en consideración como se comprenden las prácticas solidarias. Entre estas observaciones se organiza esta presentación. Se han analizado tres movimientos de trabajadores desocupados (MTD) de la ciudad de Resistencia -Chaco- a través de entrevistas a sus integrantes y dirigentes. En esta oportunidad se trabaja con las respuestas que aluden a las categorías: “valores” del movimiento y tipos de vínculos. En esta provincia se desarrollan numerosas organizaciones sociales, pero como no existe un registro formal de ellas se calcula unas 50 organizaciones de este tipo, aproximadamente, la mayor cantidad concentrada en la ciudad de Resistencia, capital de la provincia¹.

Acerca de la Solidaridad o entre el utilitarismo y la filantropía

La solidaridad como recurso y como elemento componente de los movimientos sociales ha sido acentuado a partir del análisis de Nuevos Movimientos Sociales desde autores como Sidney Tarrow (1997) o Alberto Melucci (1999). En el primero, la solidaridad se traduce como estímulo al interés (y objetivo) colectivo, el denominador común de los movimientos sociales, un elemento para sostener y mantener la acción colectiva junto a la contención que una identidad compartida brinda. En este sentido, cuanto más densas sean las redes sociales y más familiares resulten los símbolos culturales más probable será que los movimientos se generalicen y perduren (Tarrow, 1997:18). Para Melucci, sin embargo, aun cuando reconoce a la solidaridad como un elemento importante -y con ella la identidad colectiva y los intereses comunes- se aleja de la mirada simplificada sobre las redes sociales -que las observan desde un utilitarismo individualista- para considerarlas en sus factores subjetivos atendiendo a la cualidad de los intercambios que conforman la realidad social.

¹ Según estimación a partir de registrar aquellas organizaciones que aparecen mencionadas en los portales de noticias. El gobernador de la provincia Jorge Capitanich reconoce 130 organizaciones sociales en el territorio provincial.

Esta mirada se asienta sobre una postura que busca comprender la acción colectiva a partir de los movimientos sociales desde una mirada superadora de las dicotomías teóricas asociadas a, un paradigma holístico - con la explicación en los cambios estructurales- o desde tesis individualistas - *“que reducen el cambio social a un juego de de estrategias individuales o de pequeños grupos por el control de los recursos”* (Henrique, 2012:82). La necesidad de un cambio de paradigma para comprender las formas actuales de acción colectiva, se registra en autores como Paulo Henrique Martins quien reconoce un traspaso de los tradicionales movimientos sociales a la forma de redes sociales (Henrique, 2012:83) lo que está señalando un nivel de complejidad más elevado en la constitución de las identidades colectivas, pero además la presencia de la agencia individual en la formación de las decisiones de los colectivos (Henrique, 2012:83)

En el marco de un acuerdo general acerca de las consecuencias del proceso de modernización, se asume que los individuos se caracterizan por ser cada vez más individualistas, egoístas, solitarios y desinteresados del contexto social mediato. Al respecto, Arnold - Chatalifaud, Thumala y Urquiza (2006) reconocen que se produce una visión simplista que no permite identificar y analizar aquellas prácticas colaborativas que se reproducen cada vez más en la sociedad y que están marcando una transformación - modificación de lo que individuos y colectivos sociales comprenden como Solidaridad. Cercano a esta consideración, Paulo Henrique Martins da cuenta de las *“insuficiencias teóricas para la manifestación de los pactos intersubjetivos y de la dimensión simbólica de la acción social”* o en todo caso, de las formas de participación y de los espacios de voluntad colectiva (2012:109). En la propuesta de Henrique Martins las nociones como Don y Agonismo son dispuestos como marcos interpretativos alternativos para comprender las formas de asociación entre el individuo y la sociedad actual, así como aquello que circula entre las personas -los dones- mediante sistemas de reciprocidad que visibilizan las formas de pacto social cooperativo (2012:116). Para Germán Soprano (2007) cuando Mauss reafirma la eficacia presente del don, está reivindicando el retorno a una forma de derecho, de economía y de moral fundamental desplazada por la modernidad capitalista; estableciendo un modo de sociabilidad fundamentada en la alianza social entre individuos y colectividades. A pesar de que en las sociedades modernas todo se centra en el individuo, el mercado y la riqueza, para Mauss todavía persiste el don en el desarrollo de las relaciones entre individuos y colectivos, coexistiendo con el predominio del utilitarismo mercantil (Soprano, 2007:228). Es esta

preocupación la que nos interesa, pues hemos recuperado estas nociones para tratar de comprender las prácticas asociativas y solidarias que se conforman dentro de los colectivos sociales, que pensamos pueden ser consideradas como prácticas que discuten con los órdenes mercantilistas y las miradas restringidas sobre la solidaridad y las formas de cooperación entre las grupalidades.

Pero, ¿Por qué estas nociones como: solidaridad, reciprocidad, participación pueden echar luz acerca de las prácticas que se desarrollan en colectivos como los MTD? Empecemos por reconocer que estos colectivos han sido comprendidos como *territoriales* (es decir que actúan, se desarrollan, trabajan dentro de un espacio común identificado y descubierto como propio de la organización) y como *solidarios*, en tanto despliegan actividades cooperativas, simétricas y democráticas. Además, dentro de estos colectivos se encuentran alterados los modos de división social (por género, actividad, responsabilidad etc.) pues el trabajo -léase tareas cotidianas, de producción, salidas a las calles en protesta entre otras muchas- es compartido y organizado independientemente del sexo de cada integrante, y los lazos que se conforman se alejan de los estrictamente laborales entremezclándose con los afectivos, los deseos personales y las utopías grupales. En este marco, el concepto de trabajo se pone en perspectiva. Trabajar es participar, colaborar, construir junto a otros y para otros. El trabajo es organización, pero no basta con ella para mantener una comunidad, se precisa de la solidaridad. A esto se refiere un entrevistado cuando dice:

“en el movimiento aprendí a ser solidario, que es uno de los factores que tiene el movimiento, la solidaridad hacia la gente, no solo del movimiento sino hacia afuera (...) dentro de la clase trato de inculcar eso, la organización y la solidaridad son factores que influyen dentro de una comunidad”.

(D.- profesor - MTD Emerenciano)

Este planteo nos permite poner en discusión sentidos construidos en torno a las prácticas colaborativas y solidarias que tienen lugar en la sociedad actual. Partimos de reconocer que se ha generalizado una idea acerca de las prácticas asociativas y comunitarias que las suponen en franca declinación. Se instauraría un imaginario de mercado ajeno a las motivaciones colectivas, debilitado de vínculos como la afectividad y la amistad pero pleno de asalariados y consumidores disciplinados, donde la economía y la política se experimentan como realidades ajenas e impenetrables, reconocen Arnold - Chatalifaud, Thumala y Urquiza (2006:14). Sin embargo, aun cuando la noción de solidaridad es relacionada con el modelo de Estado de Bienestar y habiendo acabado ya éste, la solidaridad se mantiene como un rasgo que forma

parte del modelo de desarrollo neoliberal, pues una cultura para el desarrollo requiere de la confianza y la solidaridad social. Por ello, la solidaridad favorecería el ejercicio de la democracia, sin embargo en el orden actual la suma de libertades individuales sin compromiso y necesidad de pertenencia no permiten un enfoque común. Esto tendría su raíz en la cultura occidental de lo Uno (un dios único, se traduce en un Estado, en una sociedad etc.) y para Michel Maffesoli ha tenido consecuencias prácticas que buscan reducir -en nombre del bien del mundo- todo lo diferente a lo Uno a: una religión legítima, una cultura, una nación. *“Se trata de colonialismo, de hegemonía, del imperialismo bajo sus formas más diversas (...) una tendencia específica a marginar la alteridad”* (2002:221). Allí reside para este autor el desencantamiento del mundo.

Sin embargo, aún bajo este escenario, es posible vislumbrar la presencia de formas asociativas que discuten las miradas desalentadoras mencionadas con anterioridad. Entre los deseos individuales de realización y las necesidades colectivas, se desarrollan diversas prácticas que van desde la actitud de donar, pasando por el voluntariado entre otras formas de colaboración que se reconocen como caridad, filantropía y responsabilidad social. La existencia de estas prácticas ponen en duda las tesis acerca del individualismo, de hecho, los sistemas sociales necesitan de estos vínculos para reproducirse. En todo caso debemos hablar de transformaciones de las formas de los vínculos y de los modos de asociarse (Arnold - Cathalifaud y otros, 2006). En este sentido la tesis de Arnold- Cathalifaud y su equipo de trabajo, considera que las expresiones asociativas se distancian de las concepciones que las suponen ajenas a la búsqueda de recompensas y beneficios (2006:19). Esto introduce una mirada distinta que nos permite alejarnos del sentido sacrificial otorgado a las prácticas solidarias, siempre asociadas a una moral religiosa cristiana de entrega y compromiso, pero además vinculadas a uno de los ejes transversales del republicanismo en la búsqueda del compromiso cívico - el equilibrio entre una sensibilidad de sí y una sensibilidad hacia los otros- sosteniendo una visión filantrópica o humanística (Gattino, 2004:106).

Al parecer, esta entrega y este compromiso se apoyan sobre motivaciones que pueden ser individualistas y no por ello utilitaristas. Diversas prácticas colectivas están poniendo el acento en formas más simétricas de actuación que se acercan a la reciprocidad y al pragmatismo. En este sentido, la solidaridad parece estar sostenida sobre una complementariedad de intereses y no necesariamente por el amor, la generosidad y el

altruismo, opina Sarpellon (1994, citado por Gattino, 2004:108). Este mismo autor entiende que es posible pensar la solidaridad más cerca del término Cooperación, algo próximo a lo encontrado por el equipo de Arnold - Cathalifaud, quienes hallaron bajo el concepto de Colaboración una capacidad explicativa de los vínculos sociales a partir de dar cuenta sobre los beneficios que obtienen los individuos al cooperar socialmente aunque estos vínculos no estén orientados por objetivos universales.

En este marco, la postura de Alberto Melucci contribuye a lo que venimos diciendo. Para este autor, la participación en diferentes espacios sociales se basa en la necesidad de identidad y se presentan como una respuesta a esta búsqueda, entonces: *“gracias a la solidaridad que nos compromete y relaciona con otros podemos afirmarnos en cuanto sujetos de nuestra acción”* (Melucci, 1991 citado por Gattino, 2004:107); por lo tanto, la solidaridad es requisito en las formas de acción colectiva en movimientos sociales, diferenciándose claramente de otras formas de actuación social marcadas por la agregación y el contagio. Esto marca una tendencia perceptible, la solidaridad aparece referenciada por la pertenencia a un grupo, colectividad o clase común, donde se dedica una parte importante de los recursos a la solidaridad interna y es posible conformarse dentro de circuitos de solidaridad que no son comprensibles desde la lógica del actor colectivo organizado políticamente -nos recuerda Melucci (citado por Henrique, 2012:82).

La solidaridad se vuelve el elemento principal de las organizaciones sociales para dar continuidad a los proyectos que nuclean los intereses de las personas y las mantiene juntas conformando una comunidad afectiva y relacional. Pues, como lo reconoce Melucci: *“Antes que todo, la acción colectiva debe contener solidaridad, es decir, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales”* (Melucci 1999:46)

La organización comunitaria promete a los sujetos un espacio de reconocimiento, de identidad colectiva e individual en la medida en que cada uno se descubre dentro del grupo, entabla lazos afectivos y productivos y se proyecta junto a otros mediante modos de colaboración recíproca. Esto supone que la solidaridad toma forma a partir de la organización, hacia adentro principalmente, pero también hacia el resto social. Entender los vínculos sociales -que en los movimientos tienen lugar- desde la perspectiva de la reciprocidad propone superar la dicotomía con que se evalúa la solidaridad hacia otros, se trata de los

intereses individuales egoístas o son demostraciones de filantropía. Estas categorías aparentemente contradictorias no explican lo que ocurre dentro de los movimientos sociales.

En las organizaciones observadas los intereses empiezan siendo individuales, atendiendo a necesidades urgentes y de supervivencia: trabajo, vivienda propia, alimentación de parte de personas de recursos sociales y económicos escasos; pero la continuidad en los grupos lo marca la participación activa dentro de las actividades, esto permite conformar lazos más estrechos entre los miembros que, reconocidos en los intereses comunes, encuentran entre sus vínculos espacios afectivos y compromisos productivos.

Los casos

Las organizaciones aquí analizadas comparten algunos rasgos y otras tantas diferencias. Dos de ellas tienen el mismo tiempo y acontecimiento de origen, de hecho eran una única agrupación. Estos movimientos son herederos de las prácticas que organizaciones de base territorial y comunitaria han desplegado² en el país. El origen del MTD en la ciudad se remonta a la gran inundación que en 1998 azotó la segunda localidad más importante de la provincia del Chaco, Barranqueras, numerosos afectados -pertenecientes a diversos sectores sociales- protestaron y se organizaron para obtener los subsidios de rescate al desastre natural. Entre ellos se encontraban personas desocupadas o subocupadas que se vieron fuertemente desfavorecidas dado que no contaban con recursos para reparar los grandes daños y sus consecuencias posteriores. Se conformó una asamblea permanente de vecinos (pertenecientes a la ciudad de Barranqueras), que reclamaron el resarcimiento a las consecuencias de las inundaciones y a su prevención, al mejoramiento del servicio de salud, al mantenimiento de la ciudad y a la creación de fuentes de trabajo (Román, 2010 p.4), esta asamblea recibió apoyo de vecinos de otras zonas como Villa Los Lirios de la ciudad de Resistencia.

Los más afectados no recibieron compensación por lo que siguieron en lucha. Las consignas fueron complejizándose hasta develar las condiciones de marginalidad al punto de

² Para Merklen (2005) el movimiento “piquetero” (nombre genérico con que se denomina a los movimientos sociales que toman como herramienta de la protesta al “piquete”: corte de rutas y caminos/escraches/movilizaciones) es heredero del movimiento de asentamientos y de organizaciones barriales en desarrollo hace ya varias décadas. La acción territorial y organizativa de barrios dentro del conurbano bonaerense es descripta, como espacios generados por los ciudadanos en busca de la reorganización social.

convertirlas en reclamos por derechos concretos a la vivienda, al trabajo, a la educación y a la salud. Desde entonces, los desocupados organizados son parte de la escena pública y política de la ciudad. A la fecha la organización devenida en Movimiento de Trabajadores Desocupados que se iniciase bajo el nombre de MTD General San Martín ya se ha escindió en tres movimientos: 17 de Julio, Emerenciano y San Martín, dando un paso enorme de reconocerse como vecinos a conformarse bajo una consigna particular y una identidad colectiva.

El 17 de Julio de 2000 se produce un gran enfrentamiento entre las fuerzas policiales y los movimientos sociales que se encontraban acampando en el “rancho de la dignidad” - asentamiento improvisado en la plaza 25 de Mayo -central en la ciudad, frente a casa de gobierno- y que resistían al desalojo. No son claras las razones de segmentación del grupo inicial, Gral San Martín, pero se entiende que se produce una fragmentación interna, el grupo se divide y toma el nombre de 17 de Julio como una fecha con fuerte significado para ellos. La organización consigue trabajar bajo el mando de Emerenciano Sena. Este líder, algunos años más tarde, se separa del 17 de Julio y forma su propia agrupación bajo su nombre propio: MTD Emerenciano Sena.

Ambas organizaciones conservan modos de trabajo y consignas similares: la dignificación de la vida mediante la solución a problemas habitacionales, de salud, educación y trabajo. El emplazamiento de un barrio supone una forma de ocupación, es decir de trabajo. A través de los planes de cooperativas de empleo la Nación ha promocionado la construcción de viviendas a cargo de MTD, es decir, por medio de la herramienta de la cooperativa el Estado solventa los gastos de materiales y los cooperativistas poseen un contrato de trabajo. Dentro de las organizaciones y específicamente en los barrios donde se emplazan³ se desarrollan actividades comunitarias: comedores, apoyo escolar, capacitaciones laboral y sindical, diferentes talleres, guarderías, bibliotecas. Esta forma de organización promueve el trabajo solidario hacia dentro de la agrupación, lo que permite solidificar las relaciones, construir lazos sociales duraderos.

³ En Resistencia es posible encontrar barrios y/o asentamientos que son reconocidos y representados por movimientos: el barrio Emerenciano y el barrio 17 de Julio fueron inaugurados por la municipalidad. Diario Norte 27/09/2011 <http://diariochaco.com/noticia/113269/Imponen-el-nombre-de-Emerenciano-al-barrio-construido-por-el-MTD.html>. Chaco federal 18/07/2012 http://www.chacofederal.com/vernota.asp?id_noticia=2093

Movimientos de trabajadores desocupados

Cada organización posee peculiaridades que se relacionan con el tipo de liderazgo y las características que ello imprime en los modos de organización, proyección y vínculos al interior de los grupos. De hecho, la tercera organización citada para este trabajo, aunque pertenece al campo de los movimientos sociales de la ciudad, tiene un origen y una propuesta diferente. El MCC nace en 2008 como una escisión de la Corriente Clasista y Combativa, organización que operaba en la provincia a través de un grupo organizado bajo el mismo nombre. Por problemas internos de la dirigencia, su representante se aleja del movimiento para conformar uno alternativo -pero conservándose como movimiento de izquierda- . Básicamente sus reclamos se han centrado desde el 2008 en la obtención de tierras para viviendas y en el mejoramiento habitacional de barriadas precarias, así como la incorporación de otros servicios que atiendan a la población que compone el movimiento u otros cercanos como los vecinos de los barrios. Sin embargo, frente a las otras dos agrupaciones, el MCC es parte del Frente de Izquierda y busca actuar en el plano de la política formal con candidatos de su partido, junto a otros movimientos sociales representados por este frente. En cuanto al trabajo, muchos de los integrantes están desempeñándose en ambientes públicos cobrando por prestación de servicios mediante becas de empleo del Estado que los contrata y están esperando su pase a planta, es decir su reconocimiento como trabajadores permanentes. Algunos de sus representantes delegados consideran que un objetivo del movimiento está en el reconocimiento de parte del Estado al trabajo que realizan, siendo el pase a planta permanente una meta para los integrantes del movimiento⁴. En comparación con las otras organizaciones -en las cuales el trabajo autogestivo, la producción y la autoconstrucción de viviendas son objetivos perseguidos- el MCC no sostiene estas prácticas en este tiempo (si lo han hecho antes) como centrales. Como parte de la coordinadora de defensa del Frente de Izquierda sus acciones más promulgadas tienen que ver con acciones de repudio, de reclamo o de acompañamiento a situaciones comunes y hasta universales. Lo propiamente comunitario -del interior de los grupos- no aparece como preponderante en el discurso de los sujetos.

⁴ Si bien en el MTD 17 de Julio y Emerenciano, también hay gente desempeñándose en ámbitos públicos a través del sistema de becas, en el discurso de los integrantes no aparece como lo más relevante o destacable entre las acciones del movimiento.

Las formas de la solidaridad en los Movimientos de Trabajadores Desocupados

Como se había adelantado, es posible describir dos tendencias en torno a las prácticas solidarias dentro de los MTD's, las que tienen que ver con formas de acción hacia el interior de los grupos y las que suponen una apertura de sus actividades y espacios hacia el resto social. Sin embargo, dentro de estas dos modalidades se despliegan distintas formas de percibir, comprender y ejercer la solidaridad. En este sentido, hemos identificado las formas de la solidaridad en los MTD's. En el siguiente cuadro se pueden observar las consideraciones que en torno a las categorías: valores del movimiento y tipos de vínculos (solidarios) que de las entrevistas se desprenden:

Categoría	Aspectos	MTD Emerenciano	MTD 17 de Julio	Movimiento Clasista y Combativo
Vínculos	Solidarios	<p>“en el movimiento se trabajo mucho, para el movimiento y para la gente”(DA)</p> <p>“hemos hecho beneficios para un compañero que no recibe nada, o hemos puesto plata para la persona que no cobra nada pero hace el esfuerzo de estar con nosotros” (DA)</p> <p>“con el tiempo ayudamos - para todos los compañeros- a usurpar La Rubita, después volvimos para casa” (G)</p> <p>“de lo que se trata es de equidad, de nivel de vida (...) yo me esfuerzo por hacer su casa y usted se esfuerza por hacer la mia y esa es la única manera de ir haciendo las cosas” (E)</p> <p>“yo tenía el conocimiento y aporte ese conocimiento para que pueda abrirse (la escuela de oficios-carpintero)</p>	<p>“yo tengo que cuidar al otro para que no le metan causas” (TL)</p> <p>“(la gente) se acerca y le damos una mano, después no le damos más si no viene, porque no somos pañales descartables”(TL)</p> <p>“así como nosotros pusimos solidariamente nuestro tiempo que ellos también lo dar a otra gente solidariamente” (TL)</p> <p>“la solidaridad entre nosotros es para que vengan y no como los políticos que viven de la gente (...) acá hacemos lo que tenemos que hacer y el que no entiende que todos juntos nos salvamos”</p> <p>“la solidaridad es un objetivo porque se ha perdido entre nosotros, entre los pobres se ha perdido, entre los trabajadores se ha perdido esa</p>	<p>“tratamos de ayudarnos, vemos en el día a día como cambiaron, nos enorgullecen mucho” (sobre los jóvenes que se integran).</p> <p>“(a las movidas) sumamos algún vecino que nos quiera acompañar, ellos se van como vecinos, como acompañantes y nosotros como movimiento”</p>

Movimientos de trabajadores desocupados

Valores	Solidaridad	solidaridad” (TL)		
		<p>“los valores fueron inculcados hace tiempo por nuestro dirigente -está ya latente dentro del movimiento: la solidaridad y la organización” (DA).</p> <p>“En el movimiento aprendí a ser solidario, que es uno de los factores que tiene el movimiento. La solidaridad hacia la gente no solo del movimiento sino hacia afuera (...) yo inculco eso: organización y solidaridad, son factores que influyen en una comunidad” (DA)</p> <p>“a mi me gusta enseñar lo que yo ví, lo que aprendí, entonces a mi me satisface que la gente vaya y venda una cajita a mi eso ya me llena porque es algo, una ayuda que yo le estoy dando a la gente”</p>	<p>“es un objeto del movimiento el tema de la solidaridad por que se ha perdido entre nosotros” (TL)</p> <p>“la solidaridad se hace con todos, con nuestros compañeros, no con egoísmo, bueno, es lo que nosotros tratamos de construir acá” (GG)</p> <p>“que quede claro que es un movimiento que lucha con vocación de servicio, para aprender a vivir dignamente nomas”(GG)</p> <p>“el hogar (casa Garrahan-Chaco es ad honorem, a ayudar con lo que podemos”</p> <p>“yo tengo una compañera con un solo hijito, le correspondía una vivienda de 3 habitaciones, bueno... ella, como somos un movimiento solidario, cedió una parte de su vivienda a otra compañera que estaba en la misma necesidad (...)claro que primero le preguntamos, hicimos una consulta” (MQ)</p> <p>“me satisface a mi personalmente que otro pobre gracias a mi ayuda y a la de ellos mismos puedan tener una vivienda digna o un sueldo mínimo” (MQ)</p>	<p>“tratamos de pelear por toda la gente, pero pura y exclusivamente por la gente que está con nosotros, no le dejamos afuera a los vecinos, porque los hemos reubicado con vivienda y todo” (C)</p>

En el cuadro se despliegan fragmentos de conversaciones, de diferentes miembros de las organizaciones, dividido en dos dimensiones que nos interesaron para esta producción especialmente. Por un lado, recuperamos los vínculos que tienen lugar dentro de los grupos en su aspecto solidario, por otro lado, recogemos lo que se consideran valores para las

organizaciones, la solidaridad es uno de los más recuperados, junto a la honestidad y el aprender a organizarse. Con respecto a la mirada que sobre la Solidaridad se construye encontramos que:

1. La solidaridad sirve a los fines organizativos del movimiento, en tanto Recurso (Tarrow 1997), es una estrategia para mantener la cohesión del grupo. Todos los involucrados cumplen una función, colaboran en su conservación y en la proyección de la causa que los nuclea. De este modo, se extienden acciones que involucran a todos pero de la que sólo se beneficiaran individualmente a su debido tiempo. Esto es comprensible en tanto las relaciones de intercambio no pretenden que el bien otorgado sea devuelto en el mismo tiempo que es dado. Tampoco supone devolver el mismo bien u objeto, sino reconocer ese compromiso establecido y responder por ello.
2. La solidaridad aparece como un opuesto a la competencia egoísta, una cualidad que es considerada como un rasgo de la sociedad, de su individuación, de su discriminación y falta de comunión. En el fondo lo que reclaman es la revisión de las lógicas que nos interpelan y entre las cuales participamos. Ello abre la posibilidad de re-pensarse como agentes, como sujetos que actúan y que son parte de una comunidad con potencialidades para transformar. Lo que implica pensarse fuera de los estereotipos congeniados para los sectores más vulnerables, revisar el lugar en que se fue colocado para actuar, reclamar, transformar. Esto pone el acento en la configuración del conflicto frente a un sistema excluyente.

De este modo es que se contradicen las formas de relacionamiento individualista de la sociedad actual, construyendo vínculos con base en la comunidad. Una comunidad que no es necesariamente de iguales, en este sentido, los MTD no se organizaron porque hubiera una condición a priori que los consagre, sino una situación vivida en conjunto que despertó la necesidad de organizarse, primero y de oponerse a la desigualdad después. Reconociéndose como sujetos con derechos que son incumplidos. En todo caso, se organizaron porque encontraron en la comunidad la alternativa a las formas racionales e individualistas de trabajo y vínculos existentes en la sociedad. Desde esta postura el planteo que hacen escapa a la creencia acerca de la unión egoísta y supone demostrar mediante acciones conjuntas que otras formas de relacionarse, afectiva y laboralmente, son posibles. Desde estas dos

consideraciones es posible revisar cuatro modos de entenderse la solidaridad, los cuales están entrelazados y obedecen a distintos alcances que logran las prácticas consideradas solidarias.

1. La solidaridad, un requisito para la acción colectiva

Desde la teoría de Movilización de Recursos, el grado de conflictividad depende de la disponibilidad de medios (tiempo, dinero, otros), considerados factores para el éxito de las organizaciones. Los individuos movilizados dejan de analizarse dentro de procesos de reacción violenta y de contagio en masa para que sean considerados como racionales en sus estratégicas decisiones de organización.

Las ideas se sostienen desde un enfoque utilitario y exponen la importancia de tareas estratégicas (crear vínculos y redes) para lograr las metas. Entre los recursos previstos no aparece la solidaridad, pues no se aboca a ideales universales donde puede incluírsela. Sin embargo, en otra teoría -considerada también dentro de la corriente norteamericana- como la ofrecida por Sidney Tarrow la solidaridad es absolutamente necesaria, en cuanto ésta despierta sentimientos de compromiso en el tiempo. La función de la solidaridad se entrelaza con la conformación de un objetivo común del grupo a través del compartir, de la comunicación y de la planificación consciente. La solidaridad es una de las propiedades básicas de los movimientos sociales. De la Garza (1992:33), describe que en estas teorías las prácticas solidarias son tanto resultados como recursos para movilizar al grupo y representan costos y beneficios en la actividad del movimiento social. De este modo, la teoría identifica no solo la infraestructura necesaria y las estrategias de movilización sino además las dinámicas más efectivas para alcanzar un grado de organización interna que apunte al crecimiento de los grupos. En este marco, la solidaridad se dispone como un vínculo que permite sostener una idea común asociada a un modo de representarse e identificarse por parte del grupo. Para De la Garza, en esta corriente la solidaridad es un recurso (más) que se maximiza.

Sin intenciones de basar este análisis en una perspectiva utilitarista de inversión, beneficios y resultados, consideramos que en los colectivos analizados efectivamente la solidaridad aparece como un requisito y una ganancia al mismo tiempo. Por un lado, los entrevistados reclaman que sin solidaridad no es posible sostener la organización pues ella se

compone de las solidaridades individuales. Ayudarse, comprometerse, participar, brindarse son conceptos que se descubren en los discursos para describir cómo se mantiene funcionando el grupo. Por otro lado, reaprender a ser solidarios es un proceso vivido como un logro personal y una búsqueda colectiva. De este modo, encontramos que, poner el tiempo y estar presentes son requisitos fundamentales para ser parte de la organización, la colaboración pasa por asistir en las tareas grupales y cumplir con su función individual. El punto de explicación para esto es que son movimientos de trabajadores, por lo tanto, sus responsabilidades son las de un trabajador con compromisos y horarios. En cierta medida los parámetros están puestos por los programas de becas y servicios con que cuentan los movimientos como principal recurso y que designan una cantidad de horas mínimas de trabajo; sin embargo, las normas de funcionamiento de cada organización son acordadas entre sus miembros y esto puede modificar cómo, cuándo y dónde se trabaja para el movimiento. De cumplir con los requisitos de presencia, trabajo y colaboración con los otros dependen también los beneficios individuales, pues las organizaciones no se reconocen haciendo caridad sino conformando una agrupación desde la cual prosperar comunitariamente. En este sentido, la solidaridad organiza y reconstituye lazos laborales y afectivos a través de las estrategias de trabajo.

2. La solidaridad es valor que se debe recuperar

Frente al sentido útil dado a la solidaridad, aparece otra noción de ella comprendiéndola como un valor que necesita ser reconstituido y devuelto a la sociedad, de hecho es mencionada entre los grupos como un objetivo de los movimientos recomponerla. Se reconoce entonces que en un tiempo anterior ha existido bajo formas vinculares y de participación social pero que se ha modificado conforme los sujetos se han retraído, encerrado en posiciones individualistas producto de los proyectos modernizadores neoliberales que promueven los intereses propios, la individualidad, la competencia y la meritocracia. De cara a estos rasgos, las prácticas solidarias se reconfiguran pero no desaparecen, tanto es así que los movimientos sociales toman la solidaridad como estandarte reconociéndola como base para el trabajo en conjunto, en un sentido similar al punto anterior se reconoce que la falta de ella es motivo para que no se realice una movilización o se vuelva difícil accionar colectivamente.

Movimientos de trabajadores desocupados

De aquí que las organizaciones busquen participar en actividades socialmente reconocibles. Esta característica aparece con fuerza en una de las organizaciones especialmente. El MTD 17 de Julio, anuncia el restablecimiento de la solidaridad como un objetivo del movimiento y encuentra en la realización de obras para la sociedad una muestra de solidaridad con otros. De hecho, se han comprometido con un trabajo *ad honorem* en la construcción de la casa Garrahan Chaco -albergue para niños en tratamiento de alguna enfermedad-. También se consideran muestras de solidaridad la colaboración con otras organizaciones o en situaciones de desastre.

Las relaciones de colaboración con otros pueden estar sujetas a intereses de los grupos que encuentran en la conformación de una red de actuación las estrategias para alcanzar objetivos concretos. De este modo, es común que entre movimientos sociales se busquen formar fuerzas colectivas, pero esto no se da solo entre organizaciones. En el caso de la MCC la colaboración se produce entre vecinos, dado que el movimiento se aloja en varios barrios de la ciudad las personas colaboran saliendo a las calles en apoyo al movimiento. De este modo, vecinos y movimiento aúnan esfuerzos en pos de beneficios comunes, generalmente asociados a las condiciones de vida en los barrios. La solidaridad tiene un fin indispensable en la conformación de la demanda y en el modo de acción del movimiento, abriéndose a la participación de otros actores estratégicos. Estas acciones se pueden pensar como formas de colaborar en el sentido dado por el grupo de trabajo de Arnold - Cathalifaud (2006) para quienes la colaboración social es una nueva forma de solidaridad para los tiempos actuales en las sociedades marcadas por una fuerte impronta neoliberal donde los individuos sin interés de vincularse a una asociación encuentran en estas formas esporádicas la confluencia de beneficios individuales apoyados en aspiraciones de mejora social, haciendo converger la actividad de los movimientos con las necesidades ciudadanas.

3. Solidaridad entre iguales

La solidaridad en su función de colaboración con otros semejantes procede de usos asociados a la noción de “solidaridad de clase”. De fuerte impronta combativa, identificaba a un tipo de relación recíproca entre los distintos sectores del movimiento obrero, pero su origen se

remonta a las cofradías medievales y se expande entre otras corporaciones. Al respecto, José González Arce, comprende que, en aquel tiempo:

“la cofradía se presenta como un grupo social cuyos miembros deben someterse a las normas y valores comunes, así como intervenir de forma conjunta en un sistema de participación que reposa sobre un modelo de comportamiento codificado. El desarrollo del movimiento confraternal al final de la Edad Media se acompaña de su integración creciente en el seno de la sociedad. (...) (Lo) que permite al cófrade no solamente beneficiarse de una estructura de acogida, sino también integrarse a través de ella en el tejido social” (González Arce, 2008:01)

Las cofradías aparecen en el seno de la iglesia católica como asociaciones de ayuda a la salvación del alma, pero tan pronto las necesidades de sus miembros aumentan, aparece la mutualidad como estrategia de sostenimiento y seguridad para las organizaciones y de beneficios individuales para sus miembros. La solidaridad llega a ser utilizada como sinónimo de fraternidad, dando cuenta de un lazo de iguales hijos de Dios.

Algo de esta tendencia fraternal de la solidaridad se consagra entre los movimientos sociales revisados. En principio y a partir de la constitución de lazos afectivos aparece un modo de ver la colaboración con otros desde la perspectiva de la satisfacción personal y del gozo empático, es decir, quienes ayudan se sienten bien ayudando a un igual, entonces encontramos afirmaciones como:

“me satisface a mí personalmente que otro pobre gracias a mi ayuda y a la de ellos mismos puedan tener una vivienda digna o un sueldo mínimo” (MQ, MTD 17 de Julio)

“A mí me gusta enseñar lo que yo vi, lo que aprendí, entonces a mí me satisface que la gente vaya y venda una cajita a mí eso ya me llena porque es algo, una ayuda que yo le estoy dando a la gente” (DA, MTD Emerenciano)

“(...) tratamos de ayudarnos, vemos en el día a día como cambiaron, nos enorgullecen mucho” (sobre los jóvenes que se integran) (C, MCC)

Las organizaciones acuerdan en decir que la colaboración a quien se acerca con dificultades es inmediata -cuando es por primera vez- pues reconocen las necesidades de los otros; sin embargo, la ayuda se acaba cuando la reciprocidad no se completa. Por lo tanto, la colaboración con otros se plantea en términos no de caridad, entendiendo una relación unidireccional, sino de reciprocidad en tanto se espera de quienes son ayudados la retribución de lo recibido. Esto no supone devolver el mismo objeto u otro de igual valor, sino que la

retribución se entiende a partir de la colaboración con el movimiento: poner el tiempo, el cuerpo, trabajar, acompañar.

A diferencia de las acciones caritativas se entiende que las prácticas solidarias, en este caso intragrupo, se sostienen formando una red colectiva donde es posible ayudarse y ayudar. En los 3 casos hay una mirada que descubre como ayudando a otros se puede sentir que se está ayudando a sí mismo. El despliegue de valores solidarios y fraternales tienen sentido cuando es posible conformar una división del trabajo dentro de las organizaciones de modo tal que trabajando para uno se esté trabajando también para el bien de otro.

Conceptos como “clase social”, “hermano de clase” siguen vigentes y otorgan fuerza a los discursos que se pronuncian a favor de ayudar a las personas en iguales o mayores condiciones de desigualdad social y económica. La ayuda refiere tanto a cuestiones materiales, como a prácticas de formación o “concientización” de los compañeros, miembros de las organizaciones. La lucha de los MTD se reconoce en la necesidad de sacar a la luz las condiciones de desigualdad frente a otros (asalariados, políticos, autoridades etc.) para ello no dudan en recurrir a resaltar la diferenciación social entre clases. La división entre un ellos y nosotros permite identificar a un antagonista común construido a partir del reconocimiento de la desigualdad. Si bien las demandas se dirigen al Estado como agente político, se plantea discutir sobre los órdenes sociales en los que las decisiones gubernamentales conforman una parte primordial aunque no es la única.

De este modo, los conflictos se perciben dentro de una “lucha de clases” lo que permite sostener estrategias de acción colectiva que irrumpen con el normal funcionamiento social. Al respecto un entrevistado afirma:

“los ‘negros’ siempre fuimos cuestionados por una clase y esta es una pelea de clases. Está la clase que comió todos los días, que vivió bien toda su sangre y no nos importa si pueden pasar con su auto, porque a ellos no les importa si un chico nuestro come” (T. MTD 17 de Julio).

En este fragmento se reproduce una clara consecuencia del resquebrajamiento de los lazos solidarios y comunitarios a partir de expandirse cada vez más la brecha entre sectores sociales. Sustentado sobre un imaginario que entiende a la sociedad actual como altamente utilitarista, los movimientos entrevistados hacen una lectura de la realidad social actual y de los sujetos en particular como incapaces de colaborar con otros. Hay una mirada sobre la

sociedad que sustenta una visión negativa donde la fuerte división social basada en la economía -la desigualdad imperante- juega un rol importante en la formación del desinterés, el egoísmo y la falta de solidaridad que se extiende a todos los ámbitos sociales. No obstante, los movimientos sociales analizados, aun construyendo un tipo de comunidad que les permite superar condiciones de vida adversa, poseen objetivos que exceden lo netamente material para imponerse políticamente discutiendo el modo de estar y ser en la sociedad actual.

4. La solidaridad como reciprocidad

Como venimos diciendo, pensar las relaciones sociales desde la reciprocidad nos invita a superar miradas sesgadas en donde la complejidad de los vínculos sociales se dirime entre dos aspectos básicos: egoísmo o filantropía. En ambos casos la relación es unilateral, sale de uno y vuelve a uno, habiendo siempre una ganancia. En cambio, la forma reciprocidad avanza en considerar la mutualidad como absolutamente necesaria en los vínculos.

Como reconoce Abduca (2007) Durkheim ubica la reciprocidad como una cualidad de la solidaridad orgánica y un producto de la división del trabajo, por lo tanto es un lazo mutuo de obligación recíproca entre empleador y empleado, esto acontece en torno a las asociaciones profesionales que presuponen las reglas para cada oficio así como las obligaciones de cada parte. Estas asociaciones -como las comunidades- tienen siempre un carácter moral pues implican *“cierto espíritu de sacrificio y abnegación”* (Durkheim, 2004:20). Mauss quien desarrolla las líneas generales de la teoría del don -el sistema tripartito: dar, recibir y retribuir- perfecciona su idea basándose en la noción de Durkheim sobre la sociedad como hecho social moral y el don como regla moral que se impone a las colectividades; sin embargo, logra superar a la tiranía de este pensamiento de la totalidad al observar que la experiencia directa e interindividual reorganiza el sentido y la dirección del bien circulante, concluye Henrique (2005:49). Esta postura reconoce en la asociación y en la comunidad la base para pensar la sociedad actual, entre tanto, *“la lectura asociacionista sugerida por la teoría del don es decisiva para situar a la sociedad civil no como un “tercer sector” complementario a los otros dos sectores -el Estado y el mercado- sino como una experiencia histórica particular”* (Henrique, 2005:50). De hecho, pensar al don como un sistema de intercambio básico en la vida social permitiría romper con el modelo dicotómico de la modernidad, por lo cual la

sociedad sería fruto de la planificación del Estado o de la fluctuación del mercado (Henrique, 2005:53), cuando organizaciones -como los movimientos sociales- juegan un rol estratégico en la canalización de conflictos sociales y acuerdos intersubjetivos que son necesarios para la organización de sentimientos y prácticas cooperativas en el plano de la sociedad civil (Henrique 2012:111).

En este marco, Paulo Henrique Martins encuentra que la asociación encierra una lucha por el reconocimiento, pero también la aceptación de la legitimidad del otro, así como un importante factor intersubjetivo y una dinámica simbólica (Henrique, 2012:116). Estos rasgos permiten constituir lazos de vinculación que exceden a lo comunitario y se descubren como expresión política. En este marco, analizar las relaciones de reciprocidad supone comprender que las mismas se basan en sentidos y valores construidos por los sujetos, que no necesariamente suponen imposición, homogeneización, dependencia o aislamiento. Al contrario, la propuesta de Paulo Henrique es revisar, a partir de una nueva topografía moral y decolonial de los actores colectivos, los acuerdos intersubjetivos que tienen lugar en las experiencias de interioridad, flexibilidad y cotidianidad que, al mismo tiempo, conforman redes organizadas por visiones compartidas y formadas por signos, imágenes y sentidos en un sistema de intercambio tripartito (Henrique, 2012:119).

Las experiencias de los MTD guardan relación con las formas de asociación que desde siempre organizan a los individuos, incluso antes que el Estado o el mercado. Lo que desde el exterior puede parecer un modo de imposición, desde el interior se vive como una manera efectiva de organizarse. Esta efectividad es posible medirla sea en términos de resultados -pensando en los logros materiales- sea en términos de reconfiguraciones simbólicas y de significados acerca de la participación comunitaria y política. La organización aparece como un valor que con el movimiento se aprende y se lleva a cabo, el trabajo y la reciprocidad la sostienen creando vínculos que entremezclan lazos laborales y afectivos. Trabajo y vida cotidiana se conjugan dando lugar a procesos colectivos que respetan la individualidad.

Partiendo de esta base podemos comprender que las formas de organización cotidiana de las agrupaciones de base pongan en juego algo más que intereses sectorizados, están dando lugar a un modo de ordenación del trabajo dentro del cual se despliegan procesos identitarios afectivos y simbólicos locales -centrados en el territorio- donde los valores universales como

la libertad, la democracia, la igualdad se buscan en las acciones cotidianas. Entre los dichos de los participantes rescatamos:

“la solidaridad entre nosotros es para que vengan y no como los políticos que viven de la gente (...) acá hacemos lo que tenemos que hacer y el que no entiende que todos juntos nos salvamos (...) así como nosotros pusimos solidariamente nuestro tiempo que ellos también lo dar a otra gente solidariamente”
(TL 17 de Julio)

“de lo que se trata es de equidad, de nivel de vida (...) yo me esfuerzo por hacer su casa y usted se esfuerza por hacer la mía y esa es la única manera de ir haciendo las cosas” (E, MTD Emerenciano)

La reciprocidad, imparte un sentido de justicia, de dar y recibir bienes, servicios, ayuda, pero además deja planteado un contrato entre las partes, una obligación que de no ser cumplida puede llevar a la exclusión. De este modo, se entiende que lo comunitario no solo comprende a sujetos en situaciones similares que comparten un modo de ver y estar en el mundo, sino a una estructura de compromisos y acciones que apuntan a mantener los vínculos entre los individuos a largo plazo. La estructura comunitaria es el nexo entre el Estado y los individuos, pues brinda el soporte organizativo para responder a las necesidades de los sectores más vulnerables. Sin embargo, algo particular sucede con el MCC con respecto a las otras organizaciones, suponemos que se debe a su origen asociado a una organización de orden nacional que impartía líneas de acción sobre la organización, además de su vinculación partidaria actual en el frente de izquierda. La formas de organización del trabajo no se conforman sobre la base de trabajo territorial en el espacio barrial de manera directa -la autoconstrucción, la fabricación de materiales, etc- sino en la conformación de acuerdos con el gobierno de modo de conseguir la construcción de viviendas y espacios comunes (a través de la concesión de empresas), como de lugares de trabajo que están por fuera de los espacios vitales a través del sistema de prestación de servicios. A diferencia de los otros dos movimientos donde también se cuenta con personas que perciben becas y prestan servicios por fuera de la organización (escuelas, centros de salud, etc) la mayoría de los integrantes resuelve sus horas de trabajo dentro del barrio del movimiento, mediante la autoconstrucción, la fabricación de materiales, las funciones de administración (escuela, dispensario, etc). Lo dicho nos lleva a pensar en formas de organización con consecuencias diferentes, por un lado, los tres movimientos poseen una estructura jerárquica, pero igualmente democrática, aunque el MCC tiene perspectivas de crecimiento distintas a los otros. En primer lugar buscan, sobre la base de los derechos de igualdad, convertirse en trabajadores formales, resolver los

problemas habitacionales entre otros; mientras que los movimientos restantes parten de resignificar la condición de trabajador y concuerdan con la necesidad de construir una comunidad de valores e intereses que a partir de la comunidad tengan lugar. El trabajo, la formación, la educación y la salud deben estar disponibles en la misma comunidad comprendiendo que: *“la salud, la educación deben venir hacia uno y no uno salir a buscarla”* (E, MTD Emerenciano)

El intercambio social recíproco presume una confianza mutua y un marco valorativo común. En este sentido, la reciprocidad se opone a otros modos en que el don/intercambio también aparece (como acciones que pueden ser caritativas o clientelares pero fundamentalmente utilitaristas) pero que no fundan experiencias democráticas. La simetría y la horizontalidad son características de estos vínculos que promueven obligaciones recíprocas. Si bien las condiciones para darse el sistema de intercambio tripartito entre los tres movimientos analizados no son las mismas, podemos ver que la importancia de este sistema no está en lo que se otorgue y lo que se devuelva, sino en la fuerza de los vínculos y significados (simbolismo asociativo, según Herique 2012:121) que genera y permite a los individuos realizarse con otros. Pensar en la reciprocidad como una forma de solidaridad nos permite pensar en la secuencia de dar y recibir en su valor cualitativo antes que cuantitativo, pues no se basa en equivalencias. Tener en cuenta este sistema sirve para discutir con las teorías “racionales” que explican la acción colectiva dentro de un sistema de acuerdo especulativo e instrumental, dejando por fuera la circulación de símbolos y significados entre las personas.

Unas palabras de cierre

Mediante este trabajo hemos intentado reconstruir una mirada acerca de la solidaridad en las organizaciones de base, hemos podido ver las distintas formas que toma en los discursos y las prácticas de las personas y cuál es su papel en el despliegue de la acción y en el desarrollo de un proyecto comunitario que excede a los órdenes estatales y del mercado para apoyarse en la organización de sentidos en común. La necesidad de proceder en este estudio parte de considerar los significados y usos que ha tenido el término solidaridad, así como la dicotomía en la que ha sido encerrada por parte de perspectivas teóricas que no han sabido ver sus

implicancias subjetivas. Hemos visto que se ha ido transformando de acuerdo a los cambios que a consecuencia de los órdenes sociales, económicos y políticos actuales, tienen lugar. Operan hoy factores como el individualismo y la realización personal como dos rasgos que se han instalado socialmente, pero que no deben ser pensados como negativos sino como particularidades reales de las cuales nos es imposible abstraernos.

Concretamente logramos ver que, en principio, la solidaridad se descubre como un requisito de las organizaciones, necesario para alcanzar los cambios sociales que desde el movimiento se proponen. Sin embargo, se reconoce que la solidaridad posee un valor social que es preciso rescatar. En estos términos la donación y el trabajo social son modos de contribuir a la sociedad y de construir una imagen positiva sobre el movimiento. En este sentido, una segunda mirada describe a la solidaridad como un valor que necesita ser reconstituido y devuelto a la sociedad, se reconoce entonces que en un tiempo anterior ha existido bajo formas vinculares y de participación social pero que se ha modificado conforme los sujetos se han retraído, encerrados en posiciones individualistas. En una tercera particularidad, la solidaridad se construye en términos de “solidaridad de clase”, por lo tanto se ofrece y se comparte entre aquellos iguales (en iguales condiciones de vulnerabilidad) promoviendo la apertura del movimiento y su emancipación. Por último, se presenta como preponderante la noción de Don/Reciprocidad -como mecanismo de dar-recibir-retribuir- que contribuye al sostenimiento de las organizaciones y permite comprender los modos de relacionamiento por fuera de los mecanismos de donación que comúnmente sostienen las condiciones en que debe entenderse la solidaridad.

Finalmente, nos queda una reflexión más por hacer. El análisis de los modos de entender y usar la solidaridad nos ha permitido comprender cuales son las bases de significados que componen las organizaciones colectivas, siendo estas plurales, interactivas y participativas. Partir de estas observaciones cuestiona los modos en que son diseñados los procesos de participación política que se centran en estrategias burocráticas y en mecanismo regulatorios y de redistribución por parte del Estado. Los movimientos sociales que tienen lugar en Latinoamérica, incluyendo los MTD, constituyen la trama central desde donde partir esta discusión.

Bibliografía

ABDUCA, R. (2007). La reciprocidad y el don no son la misma cosa. En *Cuadernos de Antropología Social*, UBA N° 26, 107-124

ARNOLD-CHATALIFAUD, M., THUMALA, D. y URQUIZA GÓMEZ, A. (2006). La solidaridad en una sociedad individualista. En *Theoria*, Vol. 15 (1): 9-23

DE LA GARZA TOLEDO, E. (1992). Los sujetos sociales en el debate teórico. En Enrique De la Garza Toledo (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, Mexico, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias.

DURKHEIM, E. (2004). *La división del trabajo social*. Bs As: Ediciones Libertador

GATTINO, S. (2004). Representaciones sociales de la solidaridad. Un estudio empírico con estudiantes universitarios. En *Psicología Política*, N° 28, 105-121

GONZÁLEZ ARCE, J. (2008). Las corporaciones laborales como órganos de previsión social. Castilla, siglos XII-XV. *IX congreso de historia económica sesión de la beneficencia al estado de bienestar. Una historia de la seguridad social*. Facultad de economía y Empresa, Universidad de Murcia.

HENRIQUE MARTINS, P. (2005). A sociología de Marcel Mauss: Dàdiva, simbolismo e associação. En *Revista Critica de Ciências Sociais*, 73, Dezembro, 45-66.

HENRIQUE MARTINS, P. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Bs As: Fundación CICCUS, Estudios Sociológicos editora.

MAFFESOLI, M. (2002). El reencantamiento del mundo. En *Sociológica*, año 17, N° 48, 213-241.

MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. El Colegio de México.1999

MERKLEN, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires.

ROMÁN, M. (2010). La experiencia del MTD 17 de Julio en el Chaco: de la resistencia a la producción (2000-2006). *THEOMAI* N° 22, <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2022/Index.htm>

SOPRANO, G. (2007). La vocación kantiana se la Antropología social. Ensayo sobre el dialogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. En Soprano, G. y Rinesi, E. (Compiladores), *Facultades*

Alteradas. Actualidad de El conflicto de las Facultades, de Immanuel Kant Editorial:
COEDICIÓN UNGS - Prometeo Libros
Libros de la Universidad - Política y Política social N° 51.

TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Editorial Alianza.